

Luxury Properties In Spain

Luxury Properties in Spain

C/ Paris
Ibiza

Teléfono: 618859372
e-mail: pankimax10@gmail.com

Referencia: **EB100**
Tipo inmueble: Casa Independiente
Operación: Venta
Precio: **50.000.000 €**
Estado: Nuevo



Población: Pollença
Provincia: Baleares
Cod. postal: 7400
Zona: POLLENÇA - MALLORCA

ESCALA DE LA CALIFICACIÓN ENERGÉTICA		Consumo de energía kWh/m² año	Emisiones kgCO ₂ /m² año
A	más eficiente		
B			
C			
D			
E			
F			
G	menos eficiente		

M² construidos:	3500	Suelo de:	porcelánico	útiles:	3300
Dormitorios:	8	Orientación:	sur	Baños:	13

Descripción:

Mejor escribirlo con todas las letras: cincuenta millones de euros. O lo que es lo mismo: más de ocho mil millones de pesetas. La mansión más cara de España está en Mallorca y ya lleva un año a la venta, esperando que alguna cuenta corriente abultada se encapriche de ella. La casa en cuestión tiene 3.500 metros cuadrados construidos y un terreno ajardinado de 15.000. Ocho habitaciones y 13 baños. Dos piscinas, una exterior y otra interior, zona de spa, bodega, sala de cine, helipuerto y unas vistas espectaculares a las bahías de Alcudia y Pollença. El primer paso. Entrás y un portón creado por el fallecido escultor Isassi, una verja de incalculable valor, avisa de lo que espera detrás. El preámbulo de un casoplón que se erige imponente aupado por columnas de mármol de una sola pieza. Y en su umbral, un helipuerto que aclara que su buscado dueño tiene que ser un hombre con un bolsillo de altos vuelos. Nada es pequeño, todo fuera de escala. Como las áridas y mastodónticas mansiones texanas de EEUU pero con el aire mediterráneo que siempre cotiza al alza. Entrar en ella te hace sentir mortal, diminuto entre esas dimensiones colosales hechas para dioses del Olimpo. Hasta sus paredes son gigantescas. Esta casa es un búnker con la estructura de hormigón armado. Sus muros miden 60 centímetros de grosor. Ni huracanes ni bombas atómicas podrían con ella. Se mantendría en pie, siempre. Buscar algo de tamaño estándar se antoja como una vulgar excentricidad. Y con la soledad de quien visita un palacio, es fácil perderse entre tantas estancias. La cocina, el salón, una habitación, el comedor, otra habitación, otro baño. Nunca se termina y siempre vuelve a empezar. Estás dentro, pero la casa de los 50 millones de euros se aleja de ti a cada paso que das. Sin embargo, no está aislada a kilómetros de la civilización. Ubicada en la exclusiva urbanización Bonaire, en el norte de Mallorca, mira por encima del hombro a las casas vecinas desde lo alto de una colina. El mármol, el mobiliario y las lámparas italianas, su cocina alemana, en ella todo tiene precio... menos sus vistas. Impagables. En su panorámica confluyen en un mismo vistazo las bahías de los puertos de Alcudia y Pollença, su verdadero valor, su verdadera exclusividad. Otro paso y te descubres buscando huellas humanas que te revelen que un hogar también puede tener 3.500 metros cuadrados. Pero no hay rastro de ellas. Nunca ha sido habitada. Empezó a construirse hace cinco años y tardó cuatro en estar lista. Antes de que su actual dueño la comprara, el terreno era propiedad de un alemán que empezó a edificarla hasta que se arruinó. Y así permaneció durante una década hasta que alguien decidió que su destino era reinar entre las mansiones más caras del mundo. Una comparación facilona: la finca que Britney Spears se acaba de comprar en Hollywood vale 10.8 millones de dólares y tiene 10.000 metros cuadrados de solar, sólo 5.000 menos que la mallorquina, pero 39.2 millones más barata. La selecta inmobiliaria alemana Kuhn and Partner tiene la exclusividad de su venta, pero las famosas casas de subastas Sotheby's y Christie's la persiguen. Entre los posibles compradores, se sabe que un famoso oligarca ruso se interesó por ella. Aún vacía de humanidad, ya tiene hasta la cubertería preparada. Todo a punto, destila diseño italiano. Proyectada por el arquitecto Rafael Torres y decorada por el prestigioso interiorista Silvestrini, sus tres plantas (sótano, planta baja y primera) están presididas por mobiliario de líneas rectas, lámparas vanguardistas y obras de arte contemporáneo. Todo abierto al exterior. Cada rincón bebe de la luz mediterránea. Sus casi 3.000 metros cuadrados de suelo de mármol radiante (las habitaciones son de parquet) abrigan la vivienda entera y te invitan a seguir visitando los ocho dormitorios que tiene. El lujo de notar cómo la calefacción fluye desde los pies al pasear sobre la piedra que olvida su frío innato gracias al gasóleo. Camino a la piscina, bajando por el ascensor, es fácil que tu mente mortal saque la calculadora y eche cuentas. Te ríes del euribor y descubres que la hipoteca te saldría por 24.000 euros mensuales durante 30 años. Vértigo. El suelo radiante significa un consumo de 800 litros de gasóleo al mes. Más vértigo, y más datos: cuando haya inquilinos (si se ocuparan todas las habitaciones) podrían gastar una media de 84.000 litros de agua potable en sólo 30 días y 450.000 en el riego. La electricidad no se queda atrás: 3.000 kilovatios al mes. Para poder comparar, lo mejor es saber que el hogar medio español consume durante los meses de invierno cerca de 300. Y un último cálculo en honor a quienes se pelean por una VPO: en esta mansión cabrían 116 minipisos de 30 metros cuadrados que tantas pasiones levantaron en el Ministerio de Vivienda. Gastos astronómicos aparte, las virtudes de esta casa millonaria continúan. La sala de cine es una confesión de que las televisiones planas se quedan pequeñas en este lugar. El spa con baño turco, sauna y jacuzzi aleja a sus inquilinos de los sobrevalorados resorts. Y al final, de nuevo el recibidor, el vértigo, la salida, el helipuerto, la verja de Isassi y el mundo, que sigue ahí. Lola Sampedro | Palma
